

Los docentes universitarios y la inteligencia artificial

Los docentes universitarios hemos pasado, en la última década, por diferentes situaciones que nos movilizaron y en muchos casos nos obligaron a salir de nuestra zona de confort, algunas se presentaron de forma abrupta, como la pandemia, pero otras venían desarrollándose desde tiempo antes, como la Inteligencia artificial (IA). Esta última está ganando terreno en el campo educativo y genera diversas reacciones, las cuales van en un espectro desde el miedo a ser reemplazados por ella a incorporarlas en nuestras estrategias trabajando activamente con las mismas.

Revisando aquellos aspectos en los cuales los docentes podríamos beneficiarnos con la IA cabe citar, por ejemplo, la posibilidad de analizar el progreso de cada estudiante para adaptar el ritmo, personalizando el aprendizaje, o analizar grandes cantidades de datos para identificar patrones de aprendizaje o problemas diversos o bien crear contenidos y planificar lecciones o evaluaciones entre otras posibilidades. Una preocupación genuina manifestada por docentes es la posibilidad de que los estudiantes utilicen la IA para resolver exámenes o plagiar contenidos en monografías u otros trabajos que se les solicitan. La inquietud es tal que ha llevado a muchas universidades a adquirir herramientas para la detección de similitud de textos por ejemplo y a otras a renovar esfuerzos en pos de la integridad académica. Desde mi punto de vista una solución posible es incorporar la IA en las tareas de los estudiantes, pedirles que la utilicen, pero con objetivos de aprendizaje claros buscando el análisis y la reflexión acerca de lo que la IA genera, más que un producto en sí mismo. Pero para ello los docentes también debemos capacitarnos en el uso de esta herramienta.

En ese sentido la IA puede contribuir a la capacitación continua de los docentes sugiriendo recursos, cursos, nuevas metodologías que podemos aplicar para mejorar nuestras prácticas y hacerlas, no sólo más amenas, sino mejor adaptadas a las características de los estudiantes del siglo XXI y a las habilidades que buscamos ayudarlos a desarrollar.

Por otra parte, no puedo dejar de lado la investigación educativa, en ella el uso de IA puede, entre otras cosas, contribuir a agilizar la búsqueda bibliográfica que sustenta un proyecto, hallar artículos referenciados por otros de forma sumamente ágil con herramientas que conectan los mismos entre sí, analizar de forma eficiente y rápida datos generados por las mismas, como también contribuir en la escritura de los proyectos y trabajos finales. En esta oportunidad no voy a entrar en la discusión de la ética del uso en estas últimas situaciones dado que ese aspecto merece un tratamiento aparte en futuras ediciones de la RAEM.

Existen otros aspectos que la IA también puede impactar en la educación superior, como por ejemplo la colaboración interdisciplinaria facilitando proyectos conjuntos o la accesibilidad para estudiantes con capacidades diferentes contribuyendo a la generación de entornos más fácilmente abordables.

La IA tiene la potencialidad de cambiar la educación universitaria y la investigación educativa por lo cual los docentes debemos comprender su importancia y capacitarnos en su uso como hemos hecho con muchas herramientas antes de su aparición, ser inteligentes en su uso académico y estratégicos en su empleo en investigación educativa.

Viviana Navarro